

OCCIDENTE



Rubén García, Manuel Miranda y Pedro Allande, los tres únicos niños que asistieron a clase ayer. A la derecha, Joaquín Menéndez con su hermano pequeño.



JORGE JARDON

Allande: Una huelga por un niño

Los 350 alumnos del colegio, en paro porque el transporte no recoge a un compañero

Pola de Allande,
Jorge JARDON

La solidaridad con un compañero ha puesto a los 340 alumnos del colegio de EGB de Pola de Allande en huelga indefinida desde el pasado lunes. La dirección del centro ya ha sido avisada por la asociación de padres que hoy tampoco irán los niños a clase.

El cierre del centro no afecta solamente a los escolares del concejo de Allande, sino que, al contar el colegio con internado, acuden también alumnos de Cangas del Narcea, Tineo, Grandas de Salime e Illano, quienes aún no se han reintegrado al centro después del fin de semana. El director del colegio allandés, Heriberto Álvarez, manifestaba en la tarde de ayer que «el problema es exclusivo de la asociación de padres con la Dirección Provincial. El único deseo del profesorado es que este asunto se resuelva lo más rápidamente que sea posible». Según Emilio Fernández Rodríguez, presidente de los padres, «la huelga ha sido aprobada indefinidamente en tanto no tengamos una respuesta por parte de la Dirección Regional de Educación. Es lamentable tener que recurrir a la huelga, pero hemos agotado todos los recursos a nuestro alcance». A este respecto, señala que «se han cursado cinco o seis telegramas y varios escritos a Educación sin haber recibido respuesta a ninguno de ellos». «Incluso», afirman varios padres, «si alguno de nosotros llama por teléfono a la Delegación, en cuanto dice que es de Pola de Allande, le cuelgan».

La convocatoria de huelga indefinida, acordada por la asamblea anual de padres, celebrada el 3 de octubre, está fundamentada en la solidaridad de los padres



JORGE JARDON

Los padres interceptan el transporte escolar en señal de protesta.

con un alumno del centro, Joaquín Menéndez Fernández, un niño de 12 años, a quien el transporte escolar se niega a pasar a recoger en su casa de Fuentes de Lorante, a pesar de tener este derecho reconocido por un escrito de la Dirección Provincial. Otra de las razones que impulsan a los padres a la huelga es la relativa al transporte escolar de los menores de 6 años. Según explican ellos, mientras algunos transportes bajan a los niños inferiores a esa edad, hay dos transportistas, sin embargo, que se niegan a hacerlo. A pesar de que por ley pueden negarse a ello, entonces surge lo que los padres consideran «agravio comparativo», puesto que no entienden por qué entonces unos niños sí y otros niños no. Mien-

tras se les facilita transporte a todos los menores de 6 años, dos de los servicios contratados, sin embargo, se niegan a ello. Los que están en esta situación de discriminación con respecto al resto son los de la línea Tarallé-Lomes-Argancinas-Puente Linares, por un lado, y los de Moure-Anzúa-Linares-Figueras-Villavaser y Tamallanes, por otro. Según explica el presidente de la asociación de padres, los del segundo servicio pudieron bajar durante la primera semana, pero, a partir de entonces, el conductor también se negó a desplazarlos. No obstante, achacan también los padres que este conductor de la línea de Moure no tiene reparo en dejar a los niños y, sin embargo, traer a personas mayores que

bajan a hacer gestiones cobrándoles por ello.

Desde hace dos días, un grupo de padres hace retén para advertir de la conveniencia de secundar la huelga, por si alguno, a pesar de que cada escolar llevó una carta a su casa, se anima a asistir a las clases. Los padres se colocan a controlar los accesos con dos coches obstaculizando el paso. El lunes no se presentó ni uno solo de los 340 alumnos del centro. Ayer, sin embargo, el transporte escolar bajó a tres niños, Rubén García, de Villaverde, Manuel Miranda, de Peruyeda, y Pedro Allande, de Abanieilla. Los niños, no obstante, no pasaron al centro y volvieron a casa en un taxi que pagó la asociación de padres.

Un camino con linterna entre barro y agua

Fuentes de Lorante, J. J.

La situación del niño de 12 años, Joaquín Menéndez, matriculado en séptimo curso de EGB, ha sido el desencadenante principal del conflicto escolar en el centro «Virgen del Avellano» de Pola de Allande.

El niño, que aún no se ha incorporado a las clases desde que comenzó el curso, ojeaba ya los nuevos textos en su casa de Fuentes de Lorante, hasta que se solucionase su transporte.

Sus padres, tanto Ricardo Méndez como Carmen Fernández, están dispuestos a que el niño no se mueva de casa hasta que el transporte vaya a recogerlo. «Desde que empezó a estudiar de crío», dicen los padres, «ha tenido que caminar entre el barro y el agua, hasta el extremo de que le duelen mucho los oídos a causa de las mojaduras que tiene cogido camino del transporte. Sale de casa con linterna», siguen contando los padres, «y regresa a casa con linterna después de caminar por entre un sendero y robledales».

Según los padres, para el transporte tiene dos opciones, cuando hace buen tiempo, caminar un kilómetro por pendientes hasta Lorante, y cuando hace malo, tiene que recorrer tres kilómetros por el sendero de un monte hasta Fornieillas. Cuando el pasado año se construyó una pista, que une el pueblo con la carretera, los padres solicitaron el transporte escolar para el niño, que les fue concedido por escrito de Educación en dos ocasiones.

Para Angel Fernández Portela, el conductor polémico, la versión de los padres no es correcta. Explica él que la distancia a Lorante es de 305 metros medidos por él mismo por el camino peatonal y 540 por el de carro. Y la de Fornieillas no llega a un kilómetro y, además, sólo tuvo que usarlo en dos ocasiones, dos días en que por causa de unas obras el coche patinaba en un repecho de Lorante. También señala el conductor que el escrito de la Delegación es un error que la propia inspección ha reconocido, «puesto que pensó que yo disponía de un coche todo terreno». Por lo que se refiere a los menores de 6 años, Angel Fernández explica que transporta «a todos en el autobús, porque tengo sitio para ellos», pero que en la ruta en que funciona con un coche propio, no tienen cabida. Fernández lamenta que la asociación de padres hubiese actuado «tan a la ligera», sin antes haberlo llamado para explicarles el caso.